



Experiencia en prácticas: Historia de un alumno de medicina.

MANUEL MELLINA VICENTE

Estudiante de 6º de Medicina en la Uva y Editor de la Revista Clínica.

Texto de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cl.28.2023.31-32>

En cuanto consigues entrar a medicina mediante el examen de selectividad, solo piensas en un objetivo, verte en el hospital tratando pacientes.

Por esta misma razón cuando me matriculé en tercero en la asignatura PMQI, me invadió la ilusión de saber que iba a empezar a tener un primer contacto con el trabajo de mis sueños.

Recuerdo perfectamente todo el papeleo, los preparativos, que si llevarse bolígrafo, un cuaderno pequeño para apuntar, el fonendo, la bata, los zuecos..., todo un mundo de pensamientos e inquietudes.

Pero llega ese gran día, en el que pisas por primera vez el hospital como estudiante, con tu tarjeta identificativa, tu bata o pijama (si es especialidad quirúrgica), y piensas “*Voy a dar todo de mí*”.

Más allá de la realidad, te das cuenta de que sabes bien poco y te falta práctica, no solo por el hecho de que estás en 3º y estas empezando a ver la patología, si no que no sabes cómo hablar con los pacientes, te pregunta el tutor sobre algo teórico y te quedas en blanco, además de la típica pregunta que te hacen “*¿Escuchas el soplo sistólico?*” y tú asientas con la mirada por no morirte de vergüenza por no ser ni capaz de auscultar el latido del corazón.

Pasa la primera semana y sobrevives, y cuando te quieres dar cuenta y te acostumbras al servicio, ya es hora de marcharse. Muchas veces te vas triste pensando que lo podrías haberlo hecho mejor, pero forma parte de tu formación y durante las prácticas te van a dejar que te equivoques en

maniobras inocuas en el paciente, para que te acuerdes siempre y no lo vuelvas a repetir, es el ensayo-error.

En mi caso, tras la alegría de haber superado la primera parte de PMQI, aparece un virus llamado coronavirus, imposibilitando las prácticas hasta 4º año el 2º cuatrimestre, dejando un vacío en formación práctica durante 1 año, que tendrían sus consecuencias después.

Cuando retomé las prácticas, noté de nuevo mi falta de experiencia, fue como empezar tercero.

Aun así, saqué una sonrisa, y trabajé duro para desarrollar mis habilidades clínicas y quirúrgicas con fuerza, sintiéndome cada día más profesional.

Pasando los años llega 6º, 8 meses de prácticas, el sueño de todo estudiante. Del hospital a casa, de casa al hospital, el trabajo fin de grado, el estudio del MIR, todo un conjunto de compromisos que agotan a cualquiera.

Sin embargo, te das cuenta poco a poco de las especialidades que más te llaman la atención, y por la cual lucharás para tener tu plaza ese día.

Conoces varios servicios y su equipo formado por adjuntos, enfermería, auxiliares, celadores, servicio de limpieza..., todo un conjunto de profesionales que hacen posible la asistencia sanitaria.

Gracias a estos meses, además de los años anteriores, he entendido lo que significa ser médico y dan sentido a la lucha de todos estos años.

Yo definiría al profesional médico como una persona que conoce, acompaña, se preocupa, empatiza, entiende y persiste con el paciente para lograr objetivos reales que mejoren al máximo posible la calidad de vida del mismo.

Un médico o médica no solo vale si sabe mucho, incluso si sabe aplicar todo ese conocimiento. Una médica, es aquella capaz de entrar en sintonía, comunica y convence a los pacientes para depositar su confianza en el profesional médico.

Este artículo lo he hecho con la finalidad de que toda persona que quiera estudiar medicina, tenga un texto de un veterano como yo, para que comprenda, que en esta carrera nada se regala, todo es esfuerzo. Pero luego te llenas de orgullo y satisfacción cuando ves que has conseguido lo que siempre has soñado.